

Orejas "lentejas"



Foto: Carlos Ramos.

La influencia cavacista ha sido nefasta y la tarde de ayer se entregaron a Eulalio López "Zotoluco" tres orejas y un rabo, por faenas de las que a lo sumo merecía un solo apéndice.

Información en página 3

Por ENRIQUE GUARNER

Los objetos se evalúan de acuerdo con su significación e importancia. Esta equivalencia se establece fundamentalmente con las monedas, de tal manera que las más cotizadas son aquellas que adquieren un carácter sólido manteniéndose a lo largo del tiempo. México ha tenido que sufrir numerosas devaluaciones porque el peso no puede sostenerse hallándose con frecuencia inflado en relación a lo que sucede en cuanto a su comercio exterior y a las reservas existentes en el Banco Central. De tal forma que nuestra moneda que se encontraba a fines del siglo pasado, a la par del dólar, ha perdido su valor hasta quedar ocho mil cuatrocientas veces por debajo de la unidad del dinero estadounidense.

En una época la Plaza México mantuvo un cierto prestigio y los toreros que aquí triunfaban podían ser evaluados en el resto del mundo adquiriendo su cotización correspondiente y obtener un apéndice constituía un trofeo de gran importancia que se tenía en cuenta internacionalmente. Quien esto escribe asistió al coso de Insurgentes desde su corrida inaugural el 5 de febrero de 1946 y conoció a un público, que aunque nacionalista, siempre fue exigente y no otorgaba premios en forma pachanguera y digna de una charanga, por faenas a base de trapazos en las que no existe la menor ligazón y con un toreo sin temple y carente de la menor verdad.

Cuando me pongo a meditar me doy cuenta de que el deterioro en el que hemos caído puede derivarse de la segunda mitad de los años setentas, cuando Manolo Martínez se convirtió en una especie de cacique, toreando fundamentalmente animales sin la edad reglamentaria y realizando faenas en las que imperaba el toreo con el pico de la muleta. A pesar de ello su empaque se imponía y como templaba conseguía numerosos apéndices, que aunque discutibles tenían su valor.

Recientemente y con el imperio de Rafael Herrerías la Plaza México ha degenerado a un grado extremo. Hoy en día las tres cuartas partes de los animales que se lidian son verdaderos novillos. El empresario ha decidido que se otorguen apéndices a granel, sea cual sea la faena que los premie y ha obligado a que se regalen bureles por centenares para que siempre tengamos triunfadores.

Esto fue lo que sucedió ayer en una corrida vergonzosa donde saltaron al ruedo diez bureles distintos, ninguno de los cuales era toro y se regalaron tres orejas y un rabo que no van a dejar el menor recuerdo, porque se realizaron con novillitos indefensos a los que ni siquiera se toreó en forma ligada, donde imperaron los trapazos y de las que ya nos hemos olvidado al escribir esta crónica.

Juicio crítico

Ante una buena entrada, a pesar de los partidos de fútbol

Devaluación en la Plaza México, regalan orejas bastante "lentejas"

que se están jugando, hicieron el paseo de cuadrillas: Enrique Fraga montando un toro y vestido a la usanza andaluza. Detrás de él cruzan el ruedo José Miguel Arroyo "Joselito" de azul marino, Eulalio López "Zotoluco" en mostaza y Rafael Ortega de rojo. Los tres ternos van bordados en oro y se recuerda al periodista Jaime Avilés "Lumbrera" y al ganadero Cervantes fallecidos en esta semana.

El ganado

Se lidió una corrida de nunca debió ser aprobada por los veterinarios y el juez, de Vicky de la Mora y que procedía del municipio de Jerécuaro en Guanajuato. Los seis animales no tenían ni remotamente parecido con el toro de lidia, poseyendo el trapío propio de un festival para aficionados que no suelen vestir de luces. Incluso tuvimos la presencia de un animal con una lesión, probablemente cancerosa de la piel alrededor de su cuerno derecho, visible desde cualquier distancia y que fue soltado en un ruedo que se supone de primera categoría. Debo agregar que se rompieron pitones a granel, desprendiéndose como si estuvieran pegados con vil engrudo, sin que hubiera razón alguna puesto

que uno de ellos se cayó al chocar con un caballo, lo cual demuestra la devaluación taurina en la que hemos caído.

Describir semejante encierro es impropio de un cronista serio y me abstendré de hacerlo puesto que reseñarlos significaría caer en una vergüenza y no podría decir más que cosas negativas. Tal vez se salvó el quinto, un becerrito facilon que se prestó a una vulgar faena del Zotoluco.

Por otra parte se trajo a "Joselito", uno de los toreros más importantes del mundo para enfrentarlo con un animal de Marco Garfias que sustituía al reglamentario y que era una verdadera lagartija, que se caía constantemente, o se arrastraba por la arena.

Enrique Fraga

Se enfrentó a un animal al que le habían "mochado" en forma descarada los pitones y por lo tanto carecía de capacidad para medir distancias. Este burel se llamó "Perlito" de Montecristo y el rejoneador, montando a un alazán se vió muy mal colocando rejones de castigo a lo largo del dorso del bovino. Algo mejoró en banderillas, pero no lo suficiente para tomarlo en cuenta y finalizó con rejón de muerte desprendido que requirió del descabello.

José Miguel Arroyo "Joselito"

En realidad quedó como un Señor y vino a México con la intención de demostrar, cosa que logró con creces, la clase de torero que es. En cualquiera de sus momentos en el ruedo dejó destellos de su clase y finura, ejecutando pases artísticos que debieron de ser mas aplaudidos, si la plaza México no se hubiera devaluado tanto. José Miguel se enfrentó en primer lugar s "Ojos Negros" con 470 kilos, un novillito soso como él solo que regateaba las embestidas. A pesar de ello le vimos lances bien instrumentados y una faena de muleta de calidad que se inició con estupendos pases rodilla en tierra y preciosos medios muletazos. También valieron la pena los redondos y los intentos de natural que el burel tomaba a regañadientes. Finalizó con pinchazo, tres cuartos en buen sitio y descabello, escuchando aplausos tibios de los conocedores y pitos de los desorientados.

El cuarto se rompió un pitón y se soltó en su lugar a un "ratoncito" de Marco Garfias que se denominaba "Mayordomo" al que se le atribuyeron nada menos que 490 kilos. "Joselito" estuvo muy bien en las verónicas y todavía mejor en su quite con tres bellísimos lances. La faena de muleta, ante un animal que se caía todo el tiempo, valió la pena porque el torero extrajo redondos de gran calidad y ligó los muletazos a base de cruzarse. Mató de pinchazo y entera ligeramente desprendida siendo muy aplaudido en el tercio.

Eulalio López "Zotoluco"

El público mexicano, tan veleidoso estaba con él y lo ovacionó sin cesar tanto cuando toreaba bien, como cuando ejecutaba toda suerte de trapazos. Desde luego que ha mejorado algo en su cite y que incluso en ocasiones lo hace de frente, pero muchos de sus pases fueron a base del pico, estirándose en exceso y sin el temple y mando necesario. Su primero se llamó "Fandango" con 480 kilos y vimos verónicas aceptables, buen puyazo del tío del matador, chicuelinas muy feas arrimándose, pero escandalosamente aplaudidas. La faena de muleta ante un burel que se rajaba fue a base de acorralarlo, pero resultó vulgar y con poco contenido. Mató de estocada tendida con desarme y unos espectadores que han devaluado la plaza México le otorgaron una orejita.



Foto: Carlos Ramos.

El madrileño José Miguel Arroyo "Joselito" fue traído para enfrentarlo con un par de becerritos en una plaza como la México que quedó la tarde de ayer completamente devaluada.

El quinto, otro vergonzoso novillito, se llamó justamente con el diminutivo de "Venadito" y se le atribuyeron 490 kilos, pero tenía buen estilo repitiendo en su recorrido sin cesar. "Zotoluco" lo recibió con tres buenas verónicas y estuvo valentón en el quite. En realidad la faena de muleta dejó mucho que desear con pases a distancia y muchos de ellos feos, abusando del pico. De repente surgieron dos series de naturales bastante buenos y un público enardecido y fuera de cacho cayó en un entusiasmo que no coincidía con lo que presenciábamos en el ruedo. Eulalio mató bien y obtuvo nada menos que orejas y rabo, las cuales devalúan en forma absoluta a la plaza México.

Rafael Ortega

Por fin tuvimos la suerte de que no cortara orejas y esto lo hará reflexionar poniendo a este torero en su lugar. Creo que no estuvo peor que otras veces, pero nuestro público voluble le volvió la espalda. Su primero se llamó "Aguamiel" de Santiago con 480 por peso. Por cierto que sustituyó a dos anteriores, uno que se rompió el pitón y otro manso perdido. El toreo de Ortega fue sólo regular con lances a pies juntos, chicuelinas, tres pares de banderillas medianos y faena sin temple ni mando. Mató de dos pinchazos, delantera caída y descabello. La situación empeoró en el sexto "Terapista" con 485 kilos donde el entusiasmo de Rafaél se estrelló con su falta de sobriedad. De nuevo vimos locura y media que incluyó largas de rodillas en los medios, absurdas chicuelinas para recibir, pares de banderillas lanzando los rehiletos, que por cierto eran muy payos y dignos de una navidad, como si fueran dardos. La faena fue un desastre ahogando al burel y toreándolo sin reposo. Mató de dos pinchazos y media, siendo pitado.